

¿Podrá ser México en el muy largo plazo una potencia global que dispute a los Estados Unidos sus antiguos territorios gracias a la numerosa población de inmigrantes que continuará manteniendo los vínculos y la lealtad con su país de origen? En un futuro más cercano y al contrario de lo que ahora ocurre ¿se disputarán los países desarrollados la atracción de masas de inmigrantes mediante toda clase de incentivos? Como ahora todo el mundo habla de China como la potencia de este siglo ¿ocurrirá más bien que las tensiones y desequilibrios internos la convertirán en un tigre de papel? Ante la desunión y serias diferencias actuales en el mundo musulmán ¿es factible que en varias décadas surja una Turquía como líder de ese enorme conglomerado a la manera del antiguo y poderoso imperio otomano? La recuperación que muestra Rusia en la actualidad ¿la llevará a un nuevo expansionismo para obtener fronteras seguras como las que durante tantos años tuvo como parte de la Unión Soviética? A pesar de que algunos ven signos de decadencia en el gran poder económico y militar de los Estados Unidos ¿estaremos apenas en el comienzo de un predominio que se acentuará en el siglo XXI?

Todas las preguntas anteriores son respondidas afirmativamente por George Friedman en su libro *Los próximos cien años – Un pronóstico para el siglo XXI* con la ayuda de una amplia concepción de la Geopolítica, que por supuesto muestra cómo las características físicas de los lugares afectan a los individuos y a las comunidades, pero también cómo las naciones y los seres humanos se ven compelidos a actuar de determinada manera debido a las restricciones que les imponen poderosas fuerzas impersonales. En general, los políticos no son actores libres y las decisiones políticas tienen apenas importancia marginal; lo determinante son las muy diversas circunstancias que limitan a naciones y líderes en la búsqueda de sus intereses.

Con base en lúcidas interpretaciones históricas y un estudio de tendencias económicas, políticas, sociales y culturales, Friedman señala que estamos en la alborada de una nueva era histórica. Pasaron ya cerca de 500 años de preeminencia europea, desde la llegada de los españoles al Nuevo Mundo hasta el colapso de la Unión Soviética, y se inicia la era de los Estados Unidos, una nación hoy en la adolescencia pero que con su gigantesco poderío militar, comercial y tecnológico será el actor central por muchos años. Baste decir que el 26% de la actual actividad económica mundial lo genera una población que es apenas el 4% del total del planeta, y que dicha actividad supera la combinada de los siguientes cuatro países: Japón, China, Alemania y el Reino Unido. El libro atribuye valor estratégico a las largas costas del país sobre los dos grandes océanos pues ello le permite a Estados Unidos ejercer un control sobre las rutas marítimas como nunca antes en la historia; sobre todo cuando el Pacífico supera en flujo comercial al tradicional Atlántico Norte y cuando el transporte naval continuará siendo de primera importancia,

Vale la pena destacar diferentes aspectos discutidos en el estudio, algunos de ellos previstos por otros analistas: la necesidad de inmigrantes que experimentarán las naciones desarrolladas para suplir una demanda de trabajadores no atendida por una población que declina, y para aportar al sostenimiento de la seguridad social de esa misma población que envejece; los problemas sociales y políticos internos que

aquejarán a Rusia y China hasta el punto de debilitarlas y fragmentarlas, de modo que su mayor interés no será convertirse en grandes potencias sino empeñarse en conservar su unidad nacional e integridad territorial; el desarrollo de satélites que operarán como colectores de energía solar que luego será transmitida a la Tierra; las confrontaciones que estarán centradas en la unión de potencias de segundo orden para disputar la hegemonía de los Estados Unidos; y un mayor número de conflictos que antes pero mucho menos catastróficos en razón del cambio tecnológico y los retos geopolíticos.

Lo interesante del libro no son los pronósticos específicos allí consignados sino la discusión de dinámicas geopolíticas que podrán llevar a un resultado u otro, pero que muestran el calibre de un analista conocedor a fondo de la historia mundial, poseedor de una gran capacidad de dar sentido a sus arriesgadas especulaciones y fino observador de esas grandes corrientes subterráneas que podrían ser determinantes en el futuro del siglo XXI. Sin embargo, son notorias algunas limitaciones del trabajo: se echa de menos el empleo de herramientas para analizar y predecir el comportamiento de sistemas complejos; no se contempló el muy recomendado método de los escenarios, mediante el cual a los procesos no se les asigna un único resultado futuro sino varios alternativos con diferentes niveles de verosimilitud; el trabajo no tiene bibliografía ni índices analíticos; y es inexcusable que no se trate a fondo la cuestión del cambio climático, sin duda un problema que será crucial a lo largo de los próximos cien años.

Los lectores interesados encontrarán un texto en inglés del propio Friedman sobre su libro en una publicación digital del prestigioso semanario inglés New Statesman (www.newstatesman.com/north-america/2009/08/power-china-world-japan-poland). Pero a quienes consideren que se trata de superfluos divertimentos de futurología podríamos recordarles la frase de Peter Drucker: “La mejor manera de predecir el futuro es construirlo”.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 11 de enero de 2010